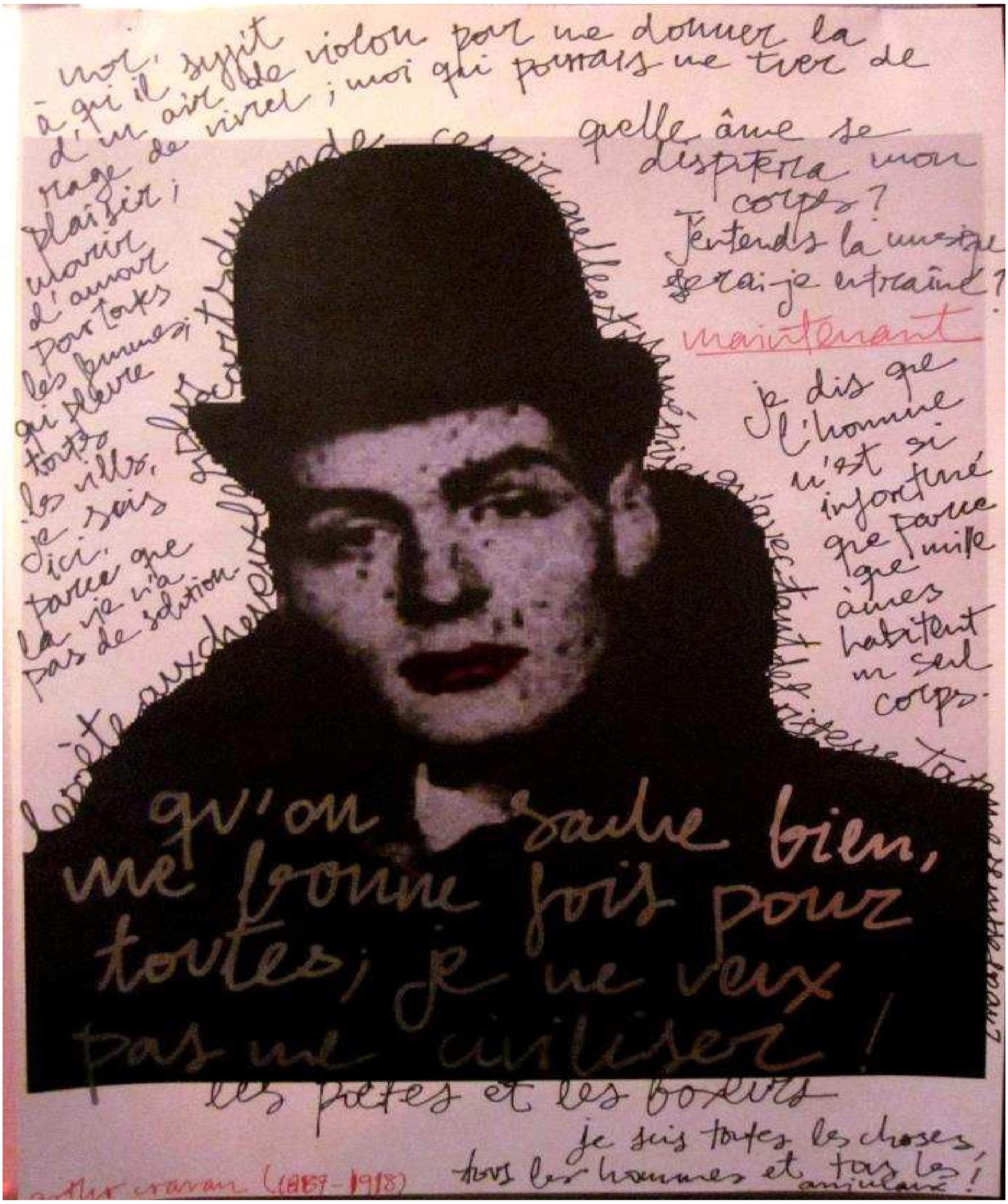
ARtHUR CRAVAN



poemas

¡Hie!

¿Qué alma disputará mi cuerpo?
Oigo la música:
¿me arrastrará?
Me gusta tanto el baile
y las locuras físicas
que siento con evidencia
que, de haber sido jovencita,
habría acabado mal.
Pero desde que estoy sumergido
en la lectura de esta revista ilustrada
juraría no haber visto en mi vida
fotografías más asombrosas:
el océano perezoso meciendo las chimeneas.
Veo en el puerto, sobre el puente de los vapores,
entre mercancías imprecisas,
mezclarse los choferes con los marineros;
cuerpos pulidos como máquinas,
mil objetos de la China,
las modas y las invenciones;
luego, dispuestos a atravesar la ciudad,
en la suavidad de los automóviles,
los poetas y los boxeadores.
¿Cuál es esta noche mi error?
¿Que entre tanta tristeza
todo me parece bello?
El dinero que es real,
la paz, las vastas empresas,
los autobuses y las tumbas;
los campos, el deporte, las queridas,
hasta la vida inimitable de los hoteles.
Quisiera estar en Viena y en Calcuta.
Tomar todos los trenes y todos los navíos,
fornicar con todas las mujeres y engullir todos los platos.
Mundano, químico, puta, borracho, músico, obrero, pintor, acróbata, actor;

viejo, niño, estafador, granuja, ángel y juerguista; millonario, burgués, cactus, jirafa o cuervo;
cobarde, héroe, negro, mono, Don Juan, rufián, lord, campesino, cazador, industrial,
fauna y flora:
¡soy todas las cosas, todos los hombres y todos los animales!
¿Qué hacer?
Probaré con el aire libre,
¡quizás ahí podría prescindir
de mi funesta pluralidad!
Y mientras la luna,
más allá de los castaños,
unce sus lebreles
e, igual que un caleidoscopio,
mis abstracciones
elaboran las variaciones
de los acordes
de mi cuerpo,
que mis dedos pegados
a la delicia de mis llaves
absorben frescos síncopes,
bajo mociones inmortales
mis tirantes vibran;
y, peatón ideal
del Palais-Royal,
me embriago de candor
incluso con los malos olores.
Repleto de una mezcla
de elefante y de ángel,
lector mío, paseo bajo la luna
tu futuro infortunio,
armado con tanta álgebra
que, sin deseos sensuales,
entreveo, fumadero del beso,
coño, mamada, agua, África y descanso fúnebre,
detrás de las persianas tranquilas,
la calma de los burdeles.
Bálsamo, ¡oh mi razón!
Todo París es atroz y odio mi casa.
Los cafés ya están oscuros.
Sólo quedan ¡oh mis histerias!
los claros establos

de los orinales.
Ya no puedo seguir quedando fuera.
Ésta es tu cama; sé tonto y duerme.
Pero, último inquilino
que se rasca tristemente los pies,
y, aunque cayendo a medias,
si yo oyese sobre la tierra
retumbar las locomotoras,
¡cuán atentas podrían volverse mis almas!

Ángel- cangrejo

Un duendecillo atómico
sentado en un reluciente
semental monstruoso
reina en la trinidad giratoria
de las atracciones del Ringling
Algo de una silueta
de cangrejo capturado
moviendo sus inútiles pinzas nacaradas
De un cuerpo rechoncho
brazos de pigmeo
y piernas arqueadas
con pantorrillas barrocas
curvadas en actitud bicircular,
el éxtasis de una bailarina...

Languidez de elefante

Yo era grandioso entonces, ¡querido Mississipi!
Desprecié a los poetas, gasterópodo amargo,
Me fui, ¡mas cuánto amor en las estaciones y deporte en
el mar!
¡Récord! Tenía seis años (¡aurora de los vientres y frescor
del pipí!)
Y esta mañana a las diez horas y diez minutos el rápido
Que flotando en raíles cruzaba trenes límpidos
Y me tiraba al aire, tobogán chapuzón.
A cien por hora íbamos y a pesar del rumor,
Con su encanto el periódico embriaga al fumador.
Y aunque así el expreso se hubiera
lanzado,
Entrenador que imanta albatros y palomas,
Con ese ritmo loco me había mecido el tren.
Mis ideas se doraban, era soberbio el trigo,
Pacían los herbívoros en pillos prados verdes,
Loco por boxear le sonreía a la hierba.

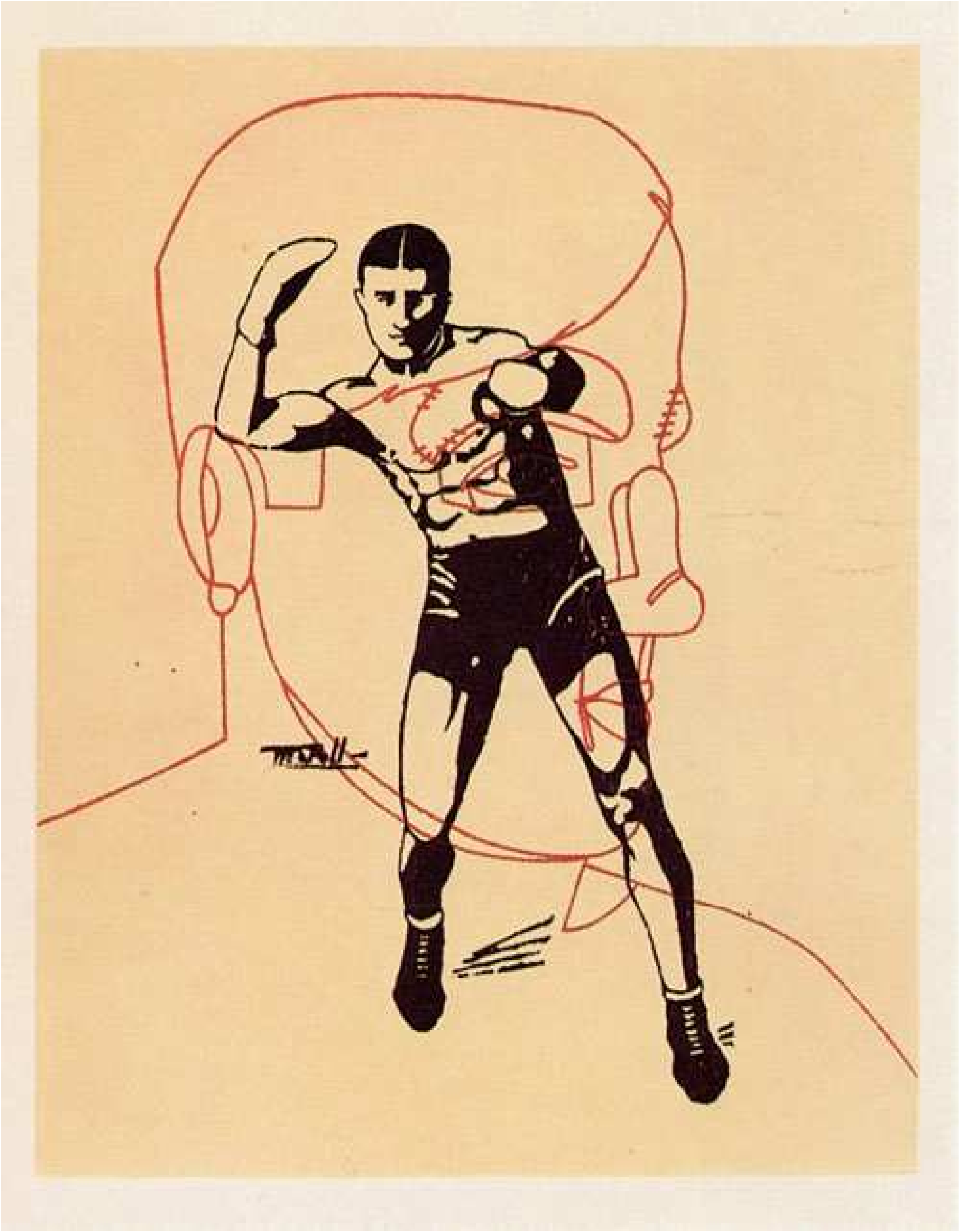
La provocación

¿Cuál es esta noche mi error?
¿Qué entre tanta tristeza?
Todo me parece bello
el dinero que es real
la paz, las vastas empresas,
los autobuses y las tumbas;
los campos, el deporte,las queridas,
hasta la vida inimitable de los hoteles.
Quisiera estar en Viena y en Calcuta.
Tomar todos los trenes y todos lo navíos,
fornicar con todas las mujeres
y engullir todos los platos.
Mundano, químico, puta, borracho, músico,
obrero, pintor, acróbata, actor;
Viejo, niño, estafador, granuja,
ángel y juerguista; millonario, burgués,
cactus, jirafa o cuervo; cobarde,
héroe, negro, mono, Don Juan, rufián, lord, campesino,
cazador, industrial, fauna y flora:
Soy todas las cosas, todos lo hombres y todos los animales
¿Qué hacer?”

Epitafio a Cravan de Philippe Soupault

Los mercaderes de las cuatro estaciones han emigrado a México
Viejo boxeador has muerto allí
Y ni siquiera sabes por qué
Gritabas más fuerte que nosotros en los palacios de América
Y en los cafés de París
Nunca te miraste en un espejo
Pasaste las vacaciones en el hospital
¿Qué vas a hacer al cielo, viejo?
Ya no tengo nada que esconderte
El Sena aún corre ante mi ventana
Tus amigos son muy ricos
Me muero por fumar.

Nota biográfica: Fabien Avenarius Lloyd, conocido como Arthur Cravan, sobrino de Oscar Wilde nació en Laussane en 1887.Boxeador, poeta, artista. Adelantado del movimiento DaDa. Entre 1912 y 1915 publica su revista Maintenant, que hace una crítica radical del mundo del arte y de la literatura y que despreciando a las librerías vendía con un carrito por las calles. También participó en varios recitales borracho y dando un pequeño espectáculo de boxeo. En 1919 se instala en Barcelona donde es monitor de boxeo y gimnasia, allí es contratado para pelear con Jhonson excampeón de boxeo, aguantó seis asaltos pactados de antemanos. Viajó a Nueva York dodnde conoce a la poeta Mina Loi con la que viaja a México. En 1920 en una travesía a Buenos Aires su pequeño barco se hunde sin que aparezca su cadáver. Mina Loi embarazada le esperaba en Buenos Aires.



la gente embrutecida sólo sabe ver la belleza en las cosas bellas
arthur cravan

Librosamateur